

**Una mirada panorámica.**

**Entrevista a Colin Gordon sobre los estudios de gubernamentalidad**

Colin Gordon es uno de los referentes actuales de lo que de manera un poco general pero identificable a la vez, se ha denominado “governmentality studies”. Ha participado, desde finales de la década de los '70, de varios proyectos relacionados a la obra de Foucault y señalado tempranamente la particularidad y riqueza del estudio foucaultiano sobre las artes o racionalidades de gobierno. Entre su trabajos más destacados figuran la edición, en 1980, de *Power/Knowledge*, (una de las primeras compilaciones y traducciones en Inglaterra de escritos de Foucault directamente relacionados a sus estudios sobre las relaciones de poder), y la coedición en 1991, junto a Graham Burchel y Peter Miller, de la obra *The Foucault Effect*, de una obra casi emblemática que reúne –junto a dos entrevistas y la clase sobre “gubernamentalidad” de Foucault– estudios con diferentes objetos e intereses, aunque abordados desde una “grilla gubernamental”.\*

En el segundo semestre del año pasado, junto a algunos colegas y amigos, emprendimos la lectura y traducción al castellano del conocido capítulo introductorio de Colin Gordon en *The Foucault Effect* (“Governmental Rationality. An Introduction”). Finalizado este trabajo colectivo, pensamos en contactarnos con su autor a fin de evaluar las posibilidades de su publicación en castellano. La entrevista que aquí presentamos acompaña dicha traducción y creemos que puede enriquecer con algunas puntualizaciones, referencias a obras y autores recientes o antiguos, la mirada sobre el enfoque trabajado en aquél texto de principios de la década de los '90. Por ello, y como tratamos de mostrar en el título, nuestra principal intención fue presentar algunas reflexiones del autor en relación con numerosos aspectos afines a los estudios en gubernamentalidad, aunque hemos tratado de hacer hincapié en su situación presente y efectividad analítica.

La entrevista es el resultado de numerosos intercambios de correos electrónicos desde principios de este año. Agradecemos a Colin Gordon su cordial y permanente disposición.

Aldo Avellaneda

Guillermo Vega

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Nordeste

---

\* Debe recordarse que faltaban algunos años para la publicación de los cursos de Foucault y que la “clase sobre gubernamentalidad” (cuarta clase del curso *Seguridad, Territorio, Población*) solo había sido traducida al italiano en 1979.

**A.V.:** Para quienes desean sumergirse en los estudios sobre gubernamentalidad y buscar algún tipo de continuidad a partir del trabajo de Michel Foucault, sus textos así como los de N. Rose, A. Barry, P. Miller, M. Dean etc. representan algunas claves de entrada. En su mayoría son piezas de los '80 y '90. ¿Qué tipo de vitalidad cree que este tipo de trabajo conserva aun, especialmente si se considera el campo de dispersión de los intereses y problemas en los años recientes? ¿Es posible indicar algunas líneas que caractericen esta dispersión?

**C.G.:** Veo algunas tendencias que se podrían identificar. Me parece que durante la última década, luego de producir un trabajo valioso e innovador, algunos de los que promovieron los estudios de gubernamentalidad como una forma de investigación distintiva, se han desplazado o comenzaron a dirigir sus intereses hacia otros lugares. Por otro lado la publicación de los cursos de Foucault, combinada con la crisis de 2007-8 y sus repercusiones, ha estimulado una nueva ola de interés, particularmente en su trabajo sobre el neoliberalismo. Junto a lo anterior también ha habido una dispersión y un esfuerzo –en algún punto concertado– de aplicar la noción de gubernamentalidad a los estudios poscoloniales, por fuera de los territorios estudiados por Foucault o por académicos como Nikolas Rose.

Uno de los rasgos menos advertidos de la temprana escuela de estudios en gubernamentalidad fue la tendencia a evitar la discusión del neoliberalismo *per se* y a hablar acerca de algo más general que Nikolas Rose (reutilizando una fórmula del gobierno francés de los '70) denominó gobierno “liberal avanzado”, expresión que podía incluir los varios tipos de enfoques neodemócratas, neolaboristas y de Tercera Vía desde los '90 en adelante y cuya identificación como “neoliberales” era entonces dudosa. Esto estaba vinculado a un tipo de elección, en parte consciente y en parte manifiesta, a despolitizar el material (perdiendo las conexiones analíticas entre las descripciones de las técnicas gubernamentales y la investigación de sus actores políticos y estrategias asociadas), algo que por supuesto ha devenido en objeto de crítica. Algunos se ven a sí mismos realizando un nuevo tipo de análisis político en el que las viejas formas de crítica resultan inapropiadas o descalificadas; sus propias ideas acerca de la función crítica de este tipo de trabajo a menudo parecen poco claras, y esto puede reflejar tanto una honesta incertidumbre como la indiferencia del proyecto de investigación respecto a cualquier tipo de problematización política, o ambos.

En *The Foucault Effect* di un repaso de lo que Foucault había dicho sobre los liberales alemanes y norteamericanos (¡omití sus interesantes comentarios sobre la versión francesa, y desafortunadamente otros subsecuentemente han hecho lo mismo!), sin embargo esto no pareció estimular la investigación sobre aquellas escuelas y sus impactos. Foucault ya había dicho en 1979 que las personas en la izquierda tendían a demonizar despectivamente, despedir y despreciar al

neoliberalismo de un modo tal que los dispensaba precisamente de estudiarlo. Justamente hace un par de noches estaba releendo la introducción de la entrevista de Rancière a Foucault en 1977, donde su primera pregunta es si el furor público respecto del libro de Solzenitsyn sobre el Gulag estaba siendo orquestado por las fuerzas del “neoliberalismo y del neopopulismo”. Francia en ese momento tenía un gobierno de centro derecha que era abiertamente neoliberal, y Alemania occidental había tenido gobiernos de centroderecha y centroizquierda desde 1948, operando bajo el sistema del mercado social. Algunos tienden a pensar hoy que fue una “premonición” por parte de Foucault haber observado estas cosas en 1979, pero no necesitaba tener el don de la profecía. Como Wendy Brown lo señala en su último libro, ¿podía conocer lo que estaba sucediendo con solo leer los periódicos! La pregunta no es tanto por qué se dio cuenta o prestó atención, sino por qué otros no pudieron o no lo hicieron en ese momento y por un buen tiempo desde entonces. Y así se descubre que aquellos que están molestos por este hecho incómodo todavía deben colocar algunas inteligentes notas al pie mientras halagan a Foucault por su premonición. Sería interesante, por ejemplo, saber las razones (o el desconocimiento) por el que una influyente historia marxista del neoliberalismo como la de David Harvey elige retocar las décadas anteriores a Thatcher y Reagan. ¿Qué hay en los análisis de Foucault que causan interés en este momento, desde los años de su publicación? Yo diría: en primer lugar, los académicos encuentran que han pasado bastante bien el test del tiempo, a pesar de que, por supuesto, están lejos de ser exhaustivos. En segundo lugar, en ellos se hace una elección consciente por no tratar la materia de análisis como un objeto de odio. En efecto, Foucault estaba sin duda preocupado en resistir una visión izquierdista de la Alemania occidental neoliberal como latente o tendencialmente neonazi. Y por último, Foucault elige temas en los materiales alemanes y norteamericanos, tales como el individuo como empresa y la noción de capital humano, que parecen a muchos en la actualidad contarnos la historia de nuestra condición contemporánea.

**A. V.:** En su texto de 2011 “Gubernamentalidad y genealogía de la política” usted traza una línea de trabajo que busca continuar con lo que considera un proyecto inacabado. Allí afirma que

“... la historia de la gubernamentalidad que Foucault y otros desarrollan posibilita, implica y demanda una genealogía de la política, en la forma específica de una genealogía de las formas de la cultura política, la conducta, la sociabilidad y la subjetividad.”

¿Puede ver este tipo de efecto Foucault en el desarrollo de la sociología histórica, la historia o la ciencia política en los últimos años? ¿Qué tipo de trabajos, desarrollos analíticos o perspectivas provenientes de las ciencias sociales o la filosofía le resultan interesantes?

C.G.: Me he dado cuenta que la noción de una genealogía de la política es algo que las personas encuentran interesante. Como dije en la conferencia que citan, creo que este es un aspecto en el trabajo tardío de Foucault, un tema al que alude brevemente en repetidas ocasiones, aunque sin darle una preeminencia particular, en los cursos publicados en la última década, y que no tiene aún la atención que merece. También pienso que una genealogía de la política es un modo práctico de acercar la historia del presente y analizar problemas actuales. Uno de estos, al menos en el Reino Unido, es el desdén prevaleciente y la desconfianza por la “clase política” y el proceso político democrático, acompañado por la preocupación de que la democracia y la política se han desnaturalizado o “vaciado”, en respuesta a lo cual vemos varios intentos, proyectos o llamados a una revitalización política y democrática. Pienso que un enfoque genealógico de estos temas podría ayudarnos, como Foucault lo habría dicho, a reproblematicar algunas de estas creencias y percepciones actuales. Cuando comenzamos a observar cómo exactamente la política ha sido vaciada y por quien, nos remontamos mucho tiempo atrás en la historia del neoliberalismo y sus sistemas afines de pensamiento, concretamente a la teoría de la elección pública, a pesar que esta importante área no sea una que Foucault haya abordado.

Creo que –como Foucault también lo pensaba– muchos de los estudios contemporáneos hacen o podrían hacer, una productiva sinergia con el suyo. He mencionado algunos de estos con el correr de los años en mis escritos sobre Foucault, Albert Hirschman por ejemplo, J. G. A. Pocock, Donald Kelley, James Tully, Peter Brown. La colaboradora de Foucault Arlette Farge escribió un libro maravilloso, *Subversive Words*, sobre la política de vigilancia de la opinión popular en el antiguo régimen, que complementa perfectamente su trabajo sobre gubernamentalidad. Ha existido una entera generación de geógrafos trabajando con los conceptos de Foucault, una generación de trabajos en los estudios postcoloniales, y algunos buenos trabajos sobre aspectos de la gubernamentalidad liberal por historiadores sociales y de la literatura como Mary Poovey, Patrick Joyce y sus colegas.

La noción de genealogía de la política está en los cursos sobre gubernamentalidad, inclusive está en *Defender la sociedad*, y aparece nuevamente, de modo importante, en *El gobierno de sí y de los otros*. Discuto algo de esto en algunas conferencias dadas en San Pablo tituladas “Platón en Weimar”. Mi sugerencia es que Foucault identificó no uno sino varios nacimientos de la política, múltiples sitios históricos en los que la política como espacio público, forma de vida, campo de resistencia o disputa, e inclusive una práctica de gobierno, encuentra sus condiciones de emergencia, y que estas génesis múltiples y en serie constituyen los espacios complejos en los que experimentamos la política hoy. Es extremadamente importante, por cierto, no limitarnos a lo

conseguido por Foucault o a lo que tuvo tiempo de mostrar. Algunos de los académicos que nombré anteriormente traen hallazgos críticos que pueden o no ser consistentes con los análisis de Foucault, pero que seguramente los complementan y pueden ser complementados por estos. Es absolutamente esencial recordar que el trabajo de Foucault está inacabado. Sería osado para cualquiera pensar que lo pudiese terminar, pero no está prohibido tratar de continuarlo.

**A.V.:** En 1980, en el epílogo a *Power/Knowledge*, confrontaba el trabajo de Foucault con lo que llamaba las “paradojas marxistas”. Era necesario mostrar la singularidad de un enfoque analítico en respuesta a las críticas de algunos científicos sociales marxistas. Hoy en día parece ser que la relación Foucault-Marx no ocupa un lugar tan importante como la relación Foucault-Neoliberalismo (claramente expresada en algunas publicaciones recientes) ¿A qué atribuye este desplazamiento en el orden de las polémicas suscitadas por el trabajo de Foucault? ¿Cuál cree que es su efectividad?

**C.G.:** Hay algunas pistas de un revival marxista/postmarxista en el aire, más visiblemente pienso desde la crisis del 2007/8, y por obvias razones, un poco como si se creyera o esperara que la crisis pudiera revertir algunos de los efectos ideológicos generalizados del colapso de la URSS. Algunas nuevas formas de militancia como “Occupy” y el tema de los “commons” así como algunos de los intelectuales de los que se habla –Agamben por ejemplo– son bastante nuevos; por otro lado, algunos jóvenes suenan (y desafortunadamente se conducen) como fieles reproducciones del marxismo de los '70. Pienso que es posible ser altamente escépticos respecto a si Marx o el marxismo tienen algo nuevo para decir en la actualidad y, a la vez, pensar que estamos escasos de ideas efectivas sobre la reforma del actual orden capitalista.

Quizá en su pregunta se están refiriendo a algunos debates recientes y a la publicidad en relación a si Foucault fue demasiado compasivo con el neoliberalismo. Escribí acerca de eso en 1991 y no he cambiado mi opinión. Pero por supuesto el mundo ha cambiado, y Foucault no era un profeta que predice y explica lo que nos ocurrió desde los '80, como Nostradamus. Y siempre es necesario recordar que siquiera describió todo lo que estaba ocurriendo en el neoliberalismo de su tiempo. Hay otras figuras importantes y muy influyentes como Coase, Buchanan, Stigler, Posner u otros; estaban Pinochet y los “Chicago boys” en Chile, algunos de los cuales están ahora teniendo una mayor atención. Y también pienso que, así como lo dijo Foucault respecto a la “estadofobia” y quizá también al “neoliberalismo”, se necesita de un análisis crítico de este último y de sus efectos tal que no lo homogenice o lo acredite como un poder demoníaco supernatural.

**A.V.:** Es bastante conocida y a menudo reiterada la lectura de que una de las características más sobresalientes del trabajo de Foucault es un *ethos*. Es decir, no una teoría totalmente elaborada, sino algunos principios de análisis como la suposición de que los universales no existen, el escepticismo metodológico, su particular tipo de positivismo (Dean, Veyne), el trabajo con el pensamiento como algo más que el lugar de representación de la realidad, etc. En la entrevista con J. Donzelot usted mencionó brevemente algunos de los modos en que esto había sido trabajado posteriormente (Miller sobre la gestión; Rabinow y Rose sobre biotecnología, Elden sobre el espacio y la geografía, etc.). ¿Qué hay acerca de los diagramas no fijos con los que Foucault trabajaba? O más específicamente, ¿el modo en que los utilizaba? Entendemos aquí por diagrama (se puede utilizar otro término, sin duda) el tipo de terreno móvil en el que Foucault situaba sus análisis (y que formaba parte de los mismos). Por ejemplo, ¿considera aún (como lo afirmaba en *Power/Knowledge*) como una ventaja la distinción entre programas, tecnologías y estrategias? ¿Existe alguna necesidad para los estudios en gubernamentalidad de estabilizar –de un modo u otro– un diagrama analítico inclusive sin la pretensión de elaborar un marco teórico ahistórico?

**C.G.:** Es difícil de responder y la pregunta que hacen tampoco me es del todo clara. No estoy seguro que haya mucho que uno pueda o deba buscar estabilizar. Se trata de una cuestión de convicción intelectual. ¿Son los “estudios de gubernamentalidad” como tales, un proyecto intelectual viable, productivo y creativo para los próximos años? Ninguno de los referentes en estos trabajos de los últimos diez o veinte años parece particularmente convencido de esto. Paul Rabinow entiende que lo que él llama escuela de gubernamentalidad “británica” es aburrido. Quizá para ser renovados se necesite refrescarlos en lugar de estabilizarlos. Veo dos maneras en las que esto podría ocurrir, y que podrían ser deseables. Una es empezar a hacer lo que Foucault dijo realmente que estaba haciendo, esto es una *historia de la gubernamentalidad*. Muy pocos historiadores han estado involucrados en los estudios de gubernamentalidad, y pocos (con algunas excepciones) de aquellos que se han involucrado tenían serios intereses históricos. Esto es algo que puede estar cambiando; han existido algunas oportunidades perdidas, diálogos que podrían haberse dado. La historia es en gran parte una profesión conservadora, sin embargo hay indicios de que cada vez más personas en el lado progresista son capaces de “dar con” Foucault. Volviendo a 1991, lo que traté de sugerir es que a partir del trabajo de Foucault junto al de sus colegas –en algunos casos olvidados en la actualidad– se podrían comenzar a diagramar análisis históricos conectados en términos de gubernamentalidad, desde la modernidad temprana hasta el presente.

Por otro lado, creo que para que esto ocurra es necesario llenar una laguna a la que se permitió su

desarrollo –e inclusive fue creada activamente– por Rose, Dean y otros en los estudios de gubernamentalidad, a través de una determinada opción por evitar el diálogo con las historias del pensamiento político o las historias del estado. Creo que hubo un tipo de maniobra de presentación que fue desarrollada en el periodo en el que el trabajo de Foucault no estaba totalmente disponible. Y fue así hasta el momento en que Foucault comienza a enfocarse más en el estado soberano que, en los sitios dispersos de micro-poderes, como lo había hecho antes, y también coloca un nuevo acento en la interacción entre poder y libertad. En ese momento algunos estudiantes dedicados a su trabajo anterior y al trabajo de Donzelot y Castel, dijeron: “ah, Foucault sólo está vinculando la gubernamentalidad al nivel del estado soberano, mientras que nosotros hemos descubierto que existen poderes gubernamentales de libertad más allá del estado, y es aquí donde la cosa se juega en la actualidad”. Y esto ha funcionado bastante bien por supuesto en el medioambiente neoliberal en el que mucha gente nos dice que el estado ya no está de moda. Solo que, como otros lo han notado, el neoliberalismo también supone un estado fuerte, y la captura neoliberal del estado es el gran hecho no reconocido detrás de estas nuevas y dispersas redes de “gobernanza” extra-estatal, de las cuales escuchamos tanto.

En ocasiones también me ha parecido que existe una especie de lucha tribal entre quienes eligen iluminar las nociones de gubernamentalidad y las de biopolítica, respectivamente. Parte del trabajo vinculado a la biopolítica (Agamben, Esposito, Negri-Hardt) ciertamente tiene poco que ver con lo que sea que fuera distintivo en el trabajo de Foucault y además no parece muy productivo excepto como doxología o teología. Pero el tema de la biopolítica en sí mismo tal como Foucault lo entendió es sumamente importante y no debería ser marginalizado por ninguna razón doctrinaria.

Creo que una buena parte de lo mejor que se está haciendo y se hará alrededor de la reunión de estos temas, involucra a gente inteligente que haya leído su propio Foucault y producido de ese modo su propio trabajo sin encolumnarse bajo su estandarte. Quizá ellos lo citarán sin decirlo, como hacía Foucault con Marx. Se me ocurre por ejemplo el brillante libro de Stephen Kotkin sobre la Unión Soviética, su imperio y su colapso (Kotkin es un caso interesante además porque fue personalmente formado por Foucault por un periodo breve).

**A.V.:** Casi al final de su Introducción a *The Foucault Effect* usted señalaba como uno de los presupuestos (optimistas) de Foucault la noción misma de “racionalidad gubernamental”, en tanto indicaría que “la mera posibilidad de una actividad o modo de gobernar pued[e] ser condicional a la disponibilidad de una cierta noción de su racionalidad”.

Si bien nos parece que aquí puede estar contenida la apuesta de Foucault para estudiar después de

todo no otra cosa que *sistemas de pensamiento*, nos preguntamos si no es este uno de los flancos de crítica de algunos enfoques en sociología histórica o ciencia política, habituados a comprender el desarrollo de los fenómenos históricos a partir de los intereses involucrados o los grupos en disputa, cuando no por medio de enfoques del tipo de la *elección racional*.

Precisamente, en su epílogo a *Power/Knowledge* usted ya señalaba un tipo de análisis “en otros términos que la inferencia sociológica de una mano escondida que orquesta lo inesperado”, aunque no llegó a desarrollarlo en esa oportunidad. ¿Qué tipo de trabajo histórico encuentra hoy compatible con el acento dado por Foucault a los sistemas de pensamiento y a su trabajo de problematización, particularmente en relación al gobierno político?

**C.G.:** Creo que la elección de Foucault por focalizarse en la historia de los sistemas de pensamiento es significativa y seria, especialmente en tanto continúa rebasando los límites disciplinarios contemporáneos. Foucault explicó, hasta sus últimos textos y entrevistas, cómo este enfoque conecta con los estudios históricos de las prácticas y las problematizaciones, en los cuales el pensamiento es estabilizado y desestabilizado. Al mismo tiempo su trabajo es totalmente consistente con, y a menudo complementario de, una sociología histórica como la concebida por Weber y la continuada más tarde por el amigo de Foucault, Paul Veyne, entre otros. Siempre hay asuntos relativos –y esto en relación a la pregunta sobre el diagrama– al balance entre los estudios detallados de las individualidades históricas y la construcción tentativa de síntesis e hipótesis de gran escala (como las historias de cosas como el liberalismo y el neoliberalismo, o inclusive versiones sobre la singularidad de occidente). Algunos se sienten seguros a un nivel detallado, trabajando sobre un campo descriptivo en lugar de lo que se ha criticado como niveles de síntesis totalizantes y epocales, pero no se debería asumir que este es el modo único y suficiente de trabajo, aún cuando en la actualidad pueda calificar más fácilmente para financiar la investigación en ciencias sociales.

**A.V.:** Usted ha trabajado para integrar algunos aspectos de la grilla analítica foucaultena con la de Weber. ¿Qué aspectos del pensamiento weberiano considera interesantes y en qué sentido pueden funcionar como un complemento a Foucault?

**C.G.:** Pienso que todavía queda mucho por explorar en dos enormes áreas en las que sus trabajos son relevantes en forma conjunta: los antecedentes religiosos de la modernidad y la singularidad histórica de occidente. Los términos en los que nos acercamos a ambos temas han cambiado desde

los tiempos de Weber, pero también inclusive desde los de Foucault. Parte del trabajo hecho unas décadas atrás por gente como Donald Kelly y Michael Walzer así como los trabajos recientes y en desarrollo de historiadores del cristianismo –Peter Brown, Diarmaid McCullough, Patrick Collinson, Alison Cameron, Steven Markus, Carole Straw, Abigail Firey–, nos dan un buen margen de nuevas oportunidades para otorgar relevancia a estas preguntas.

**A.V.:** Con respecto a lo que acaba de decir, ¿qué aspectos pueden resultar interesantes en la actualidad, apoyándonos en las ideas de Foucault sobre los antecedentes religiosos de la modernidad?

**C.G.:** He escrito un texto para el próximo número de *Foucault Studies* sobre el curso de 1980 en el que trato de discutir esto. Hay un par de comentarios durante sus últimas entrevistas y discusiones en Norteamérica que creo que son cruciales: en primer lugar, la gubernamentalidad es el punto de unión de las técnicas de poder con las técnicas de sí, y por otra parte, los individuos necesitan haber adquirido una cierta estructura interna a fin de poder ser gobernables en cierto modo. Estas ideas son suficientes para conducir una inmensa agenda de investigación. Solo se necesita recordar que Foucault no era un teólogo, siquiera un teólogo negativo. Como decimos en inglés, “It’s a free country” (o en alemán, *die Meinungen sind frei*): no se puede prohibir a quienes quieran convertir a Foucault en un teólogo político llevar adelante sus experimentos, pero pocas empresas me parecen más perversas o fútiles.

**A.V.:** En *Nacimiento de la Biopolítica* Foucault sostuvo que el utilitarismo no es ni una filosofía ni una ideología, sino una tecnología de gobierno. La importancia del utilitarismo durante el siglo XIX en relación con el derecho y la economía es evidente, no sólo por la producción de utilitaristas como Bentham o Sidgwick, sino a partir de los señalamientos del mismo Foucault. Sin embargo, hacia mediados del siglo XX el utilitarismo parece ser objeto de varios cuestionamientos al situarse en el centro de una fuerte polémica, especialmente en el área de la filosofía política y la filosofía del derecho (son claras las críticas de Rawls, Dworkin, Posner, así como la defensa de Hart). En función de esto, ¿considera que asistimos, desde la década de 1970, a una suerte de “crisis” del utilitarismo en cuanto tecnología de gobierno de la sociedad?

**C.G.:** Foucault también vincula a Bentham en *El nacimiento de la Biopolítica* al cálculo utilitario de

la *agenda y non agenda* de gobierno, basado en el interés y la utilidad. Partha Chatterjee, quien ha utilizado algunas de las ideas de Foucault en los estudios post coloniales, recientemente nos ha recordado el rol de la teoría de Bentham del gobierno comparativo al justificar el dominio imperial británico en la India. Foucault muestra en los siglos XIX y XX la fórmula utilitaria del liberalismo en disputa (victoriosa en lo fundamental) con las teorías de los derechos basadas en valores. Uno de los detalles más interesantes del curso de 1980 que quizá hemos tardado en apreciar es que Foucault alerta sobre la dependencia de la racionalidad gubernamental del cálculo utilitario. Piensa que hay factores involucrados que no son utilitarios en los términos del saber/poder, ni meramente ideológicos. Este factor suplementario que se requiere para establecer un poder soberano legítimo, es lo que allí llama *aleturgia*, la manifestación de la verdad. Sospecho que algunas de estas críticas del “utilitarismo” pueden ser más viejas que el utilitarismo en sí mismo, y que la crisis reciente de gubernamentalidad no ha sido sobre este. Pero si consideran prácticas como los análisis de costo-beneficio de las políticas públicas, o la nueva ciencia de la felicidad, se puede concluir que el utilitarismo juega un papel muy importante en la gubernamentalidad contemporánea.